

GRECIA: DOS AÑOS DE DICTADURA

El régimen parece sólido

El 21 de abril se han cumplido dos años del golpe de estado militar en Grecia. Las celebraciones nocturnas —marchas de antorchas, fuegos artificiales, fiestas folklóricas— se han celebrado ante unos 60.000 espectadores en el Estadio Nacional, pero un servicio de altavoces ha llevado sus ecos a toda la ciudad de Atenas. No hay por ahora ningún síntoma de que se debilite el poder establecido por la fuerza. Los hay, en cambio, de que las divisiones en la oposición continúen. La mayor parte de los jefes de la oposición, principalmente en el exilio, consideran que sólo hay dos formas de restaurar la Constitución y la democracia en Grecia: el regreso del Rey y la decisión en ese sentido de los Estados Unidos. El Rey Constantino carece de verdadera popularidad, porque se atribuye a su política personal haber creado las circunstancias políticas que desembocaron en el golpe de estado y porque desde que se fue al exilio —en diciembre de 1967— su actitud ha sido moderada y ambigua, pero consideran que su regreso sería un síntoma de vuelta a la legalidad y su presencia agruparía las fuerzas hoy dispersas. En cuanto a Washington, en la oposición se estima que los Estados Unidos fueron los principales sustentadores, si no instigadores, del golpe de estado. Papandreu ha declarado en Roma que los coronales no hubiesen podido permanecer en el poder durante más de veinticuatro horas de no haber contado con la ayuda americana. Papandreu es hijo del anciano primer ministro que fue desposeído de su cargo por el Rey Constantino, acto con el que se declaró la crisis constitucional; hoy dirige en el exilio el Movimiento de Liberación pan-helénico. Los Estados Unidos mantienen una ayuda de treinta millones de dólares para Grecia, la misma cantidad que daban antes del golpe de estado, y el país goza de todos los beneficios de su pertenencia a la OTAN, en cuyos consejos ha recibido numerosas críticas por su ausencia de democracia, pero sin que estas críticas se reflejaran en presiones o sanciones de nin-



na clase. El revestimiento de características democráticas realizado por el gobierno de Atenas, que culminó con el «referéndum» de septiembre de 1968, tendía a hacer frente a esas críticas y a ofrecer un vestido democrático que fuese aceptable por los compañeros de alianza. La Constitución promulgada por ese referéndum es de corte dictatorial, pero aun así mantiene en suspenso doce artículos relativos a las libertades públicas. Al celebrarse en abril la reunión de la OTAN en Washington —veinte aniversario de la organización—, Grecia anunció que esos doce artículos iban a entrar en vigor inmediatamente, con objeto de evitarse presiones o críticas, pero hasta ahora siguen suspendidos. No parece que la nueva administración del Presidente Nixon tenga por ahora ningún interés en hacer cambiar el régimen de Atenas. Su temor principal era que una reacción popular derribase el régimen y llevase el país al campo del neutralismo y le sacase de la OTAN, pero la actual relación de fuerzas parece muy favorable a los dirigentes. En el discurso de aniversario, Papadopoulos ha dicho que el futuro inspira al gobierno «autoconfianza y optimismo» y que la obra del régimen representa «el mayor y más serio esfuerzo de rehabilitación, reorganización y limpieza realizado en el país desde la liberación nacional».

EL SUEÑO DE BEN GURION

El anciano David Ben Gurion, fundador del estado de Israel y retirado hoy de la política activa a los ochenta y dos años de edad, ha hecho unas declaraciones al enviado especial de «Le Monde», Eric Rouleau, en las que dice que el estado de Israel con el que él soñó «no ha sido aún realizado». Proclama la necesidad de atraer cuatro o cinco millones más de judíos: en Nueva York hay más judíos que en el estado de Israel y en la URSS viven aún de tres a cuatro millones de ellos. La intención es la de tratar de equilibrar numéricamente su población con la de los países árabes. Ben Gurion teme que la superioridad actual de su país en técnica militar pueda no durar mucho tiempo en vista de que los árabes «son tan capaces como nosotros de progresar y asimilar un día las técnicas modernas». Es preciso también una dirección política de alta calidad, «lo cual, desgraciadamente, no es hoy el

caso». Considera que a cambio de una paz real que supusiera una estrecha cooperación política, económica y cultural con los países árabes se podría devolver a éstos los territorios ocupados, excepción hecha de Jerusalén, «que es nuestra capital desde hace milenios y nos pertenece tanto como París a los franceses y Londres a los ingleses», pero que esa paz es imposible y que, por tanto, la única política posible es la que sigue actualmente el general Dayan. Por otra parte, entiende que el «verdadero» estado de Israel debe extenderse sobre las dos orillas del Jordán. Con respecto a Francia, cree que la política «de la era napoleónica» que sigue actualmente el general De Gaulle trata únicamente de ganarse los favores de los árabes, pero «felizmente», el ejército francés, que tiene una viva simpatía por Israel, influye la opinión pública en nuestro favor».

ATENCIÓN A KATUSHEV De la sombra, a primer plano

Los kremlinólogos parecen de acuerdo en considerar que un hombre importante en el futuro inmediato de la URSS puede ser el ingeniero Katushev, que ha tenido una considerable importancia en el desarrollo de la crisis de Checoslovaquia y que pertenece al equipo superior que prepara la conferencia cumbre de los partidos comunistas que debe celebrarse en Moscú durante el mes de julio. Los datos esenciales de Katushev son mal conocidos. Nació en la ciudad de Gorki, en 1928, y no se inscribió en el partido comunista hasta 1952, es decir, cuando tenía ya veinticuatro años, sin haber pasado por las organizaciones juveniles —Komsomol— y sin que hubiese, aparentemente, tenido otras actividades que las de su profesión de ingeniero especializado en el diseño de automóviles como condicionado por la industria automovilística de su ciudad natal. A pesar de esta inscripción tardía, su

ascenso fue rápido. En 1965 se convirtió en secretario general del partido para su región, cargo que ejerció durante dos años y medio. Después fue llamado a Moscú por Brejnev y encargado de la supervisión de relaciones con los países comunistas en el Comité Central. Algunos le atribuyen la parte principal de la redacción de la propuesta de conferencia intereuropea de seguridad, lanzada en la reunión del Pacto de Varsovia en Budapest. Ha realizado varios viajes a Checoslovaquia desde el principio de la crisis y ha participado en la conferencia de Cierna. Se le considera partidario de la tesis de «independencia limitada» que, según se dice, es la del propio Brejnev. En los últimos meses, Katushev ha salido de la relativa «sombra técnica» en la que se encontraba y aparece como figura de primer plano en actos públicos, diplomáticos y políticos. Puede ser el hombre más importante de la «nueva ola».

